

¿MAPUZUNGUN O GÜNÜN A IAJÜCH? “VALCHETA” Y SU DISCUSIÓN TOPONÍMICA

MAPUZUNGUN OR GÜNÜN A IAJÜCH? “VALCHETA” AND ITS TOPONYMIC DISCUSSIONS

Martina LAMBERTUCCI

Instituto de Antropología de Córdoba
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA | Córdoba, Argentina
Contacto: martinalambertuccisnm@gmail.com

Resumen

En el presente artículo analizamos las representaciones históricas y presentes del topónimo “Valcheta”, nombre actual de la localidad ubicada en la provincia de Río Negro, Argentina. Como objetivo se pretende examinar su discusión toponímica vinculada a dos lenguas indígenas, el *mapuzungun* y *günün a iajüch*, con el fin de comprender las disputas de clasificación históricas y actuales. A través de consultas de documentos históricos, principalmente cartografías del siglo XIX y XX, en el Archivo del Museo Provincial “María Inés Kopp”, ubicado en la localidad de Valcheta, como en el Archivo Histórico de Río Negro de Viedma, y consultas virtuales en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de Buenos Aires, analizamos esta discusión. Asimismo, mediante el trabajo etnográfico en Valcheta con una comunidad indígena mapuche-tehuelche, indagamos en los discursos vinculados a las transformaciones toponímicas. Como resultado, este trabajo permitió identificar cómo el topónimo *Valcheta*, referenciado en distintas fuentes, ha cambiado a lo largo del tiempo en lo que refiere a los avances soberanos del Estado Nacional Argentino. Además, al entender que es un proceso de larga duración, atravesado por una lucha de clasificaciones que continúa en el presente, se habilita la comprensión de los sentidos

Abstract

In this paper, we analyze the historical and present representations of the toponym *Valcheta*, the name of a town located in the province of Río Negro, Argentina. Our purpose is to examine the toponymic discussion linked to two indigenous languages, *Mapuzungun* and *Günün a iajüch*, in an attempt to understand the historical and current classification disputes. Through the analysis of historical documents, we look at this discussion in 19th and 20th-century cartographies found in the Archive of the Provincial Museum “María Inés Kopp”, located in the town of Valcheta, as well as in the Historical Archive of Río Negro in Viedma, and virtual consultations in the National Library Mariano Moreno in Buenos Aires. Also, through ethnographic work in Valcheta with a Mapuche-Tehuelche indigenous community, we investigate the discourses related to toponymic transformations. As a result, this work allowed us to identify how the toponym *Valcheta*, referenced in different sources, has changed over time regarding the sovereign advances of the Argentine National State. In addition, by understanding that it is a long-lasting process, affected by a struggle of classifications that continues to the present, allowed an understanding of local indigenous meanings. Finally, this historical and

indígenas locales. Finalmente, como conclusión, este análisis histórico y antropológico brinda la oportunidad de reflexionar sobre un problema mayor: la extranjerización del pueblo mapuche.

anthropological analysis provides the opportunity to reflect on a major problem: the foreignization of the Mapuche people.

Palabras clave: *Toponimia, Nombres geográficos, Cartografía, Argentina, Chile, Mapuches, Tehuelches*

Keywords: *Toponymy, Names-Geographical, Cartography, Argentina, Chile, Mapuche language, Tehuelche Indians*

Introducción

Valcheta, conocida popularmente como el *oasis de la Patagonia*, es una ciudad ubicada al sur de la provincia de Río Negro, Argentina. Siendo la localidad del departamento homónimo, se encuentra al inicio de la región sur, siendo esta última un camino, ruta y ramal del Ferrocarril que atraviesa el sur de la provincia, desde la cordillera de los Andes hasta el océano Atlántico (Golluscio, 2006). Su topónimo —nombre propio con el que se clasifica su territorio y objeto de análisis del presente artículo— tiene una larga genealogía de versiones y apariciones en diarios de exploradores, misioneros salesianos, archivos estatales y trabajos científicos.

La localidad posee una significativa densidad histórica ya que fue eje central del control territorial indígena previo a las campañas militares de fines del siglo XIX (Chávez, 2019). Era una intersección de caminos que conectaba históricas rastrilladas indígenas con diversas orientaciones hacia puntos como Maquinchao, Carmen de Patagones o el valle inferior del Río Chubut (Chávez, 2019). Estuvo atravesada por la campaña militar de 1833, al mando de Juan Manuel de Rosas, quien llegó a la localidad atacando y asesinando a los indígenas que allí habitaban y retirándose sin establecer dominio soberano en el territorio. Luego, en 1878, aconteció la “Campaña al Desierto”, a cargo del Ministro de Guerra Julio Argentino Roca, producto de la cual se construyó en la localidad un campo de concentración que funcionó desde 1883 hasta 1890, aproximadamente. En aquel lugar fueron confinados indígenas que habían sido apresados en las recorridas de las columnas comandadas por el teniente coronel Lino Oris de Roa (Pérez, 2015). A través de una desterritorialización, incorporación a la economía capitalista y relocalización forzada se tenía bajo dominio, y en paupérrimas condiciones de

vida, a la población local *gününa küne* —o pampa—, tehuelche y mapuche (Chávez *et. al.*, 2021).¹ Como mencionan Chávez *et. al.* (2021) el sitio no fue ubicado geográficamente, pero no hay duda de que existió, tal como indica el anuncio de su construcción en el diario *La Prensa* (1885), la evidencia documental de las listas de presos que analiza Pérez (2015), y el trabajo de Moldes (1998), quien señala que muchos indígenas fueron concentrados en 1886, entre otros trabajos científicos y memorias locales.²

Valcheta fue fundada oficialmente como colonia pastoril mediante un decreto en 1889 (Chávez, 2019). Sus procesos históricos son análogos a la estabilización de su actual topónimo. En registros documentales y orales, nos encontramos con versiones que hablan de *Valcheta* mientras que otros de *Balcheta*. Su discusión toponímica se vincula con un debate lingüístico que comprende dos lenguas indígenas de la Patagonia: el *mapuzungun*, del grupo mapuche, y el *gününa a iajüch* del grupo *gününa a küna*. En distintos registros, encontramos versiones y devenires heterogéneos del topónimo en estas lenguas. Por lo tanto, en el presente artículo analizamos dichas representaciones con el objetivo de comprender la disputa de sus clasificaciones.

Primeramente, identificamos que el topónimo *Valcheta*, referenciado en distintas fuentes, ha cambiado a lo largo del tiempo en lo que refiere a los avances soberanos del Estado Nacional Argentino. Al observar que es un proceso de larga duración, atravesado por una lucha de clasificaciones que continúa en el presente, etnográficamente identificamos sus actuales sentidos indígenas en la localidad. Por último, este análisis histórico y antropológico permite indagar en un problema mayor: la extranjerización del pueblo mapuche. Realizando consultas en documentos históricos, principalmente mapas de los siglos XIX y XX, en el Archivo del Museo Provincial María Inés Kopp, en Valcheta, el Archivo Histórico de Río Negro, en Viedma, capital de la provincia, y consultas virtuales en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de Buenos Aires, estudiamos cómo el topónimo fue transformándose a lo largo del tiempo. Asimismo, como mencionamos, el trabajo etnográfico realizado en la localidad nos permite ver cómo esta genealogía continúa proliferando clasificaciones.

1 Cuando referenciamos el etnónimo mapuche y tehuelche respetamos su escritura en *mapudungun*, que hace referencia tanto a lo singular como al plural. Asimismo, en el presente trabajo utilizamos seudónimos para nombrar a las personas con las que trabajamos.

2 La discusión y los relatos en torno a la existencia del campo de concentración de indígenas de Valcheta es de interés académico, pero también de distintos actores del entramado social local. Para profundizar ver Lambertucci (2023).

Mapuzungun y *günüin a iajüch*

El debate lingüístico en torno al topónimo *Valcheta* se vincula con el *mapuzungun* y el *günüin a iajüch*. En el presente apartado, buscaremos dar cuenta de los procesos de estas lenguas indígenas del norte de la Patagonia, para luego analizar su relación con los topónimos. Como explica Vezub (2006), las clasificaciones etnológicas tradicionales (Casamiquela 1965; Escalada 1949; Harrington 1946; Imbelloni 1949; Lehmann-Nitsche 1914), entienden que el *günüin a iajüch* y *aonik’o ais* eran las lenguas empleadas por los “tehuelches septentrionales” y “meridionales” (290). Rodríguez (2010) demuestra que el “modelo tehuelche”, conformado por estas clasificaciones, se consolida a mediados del siglo xx con la taxonomía de Escalada (1949), quien distribuye a los indígenas de la Patagonia en tres categorías: Mapuche o Araucano, Complejo Tehuelche y Fueguino. A su vez, subdivide a la segunda categoría en otros dos: “Tehuelches de tierra firme”—*Günüinak’enk*, *Aonek’enk* y *Chehuache-kenk*— y “Tehuelches insulares” o onas —*Selknam* y *Man(e)’enk*— (Rodríguez, 2010: 87).

Rodolfo Casamiquela, conocido científico en la Patagonia, entendía que los “tehuelches” estaban separadas por los ríos Chubut y Senguerr, siendo reconocidos como *günüina a künna* o “pampa” (Vezub, 2006). Luego de las campañas estatales militares acontecidas durante los siglos xviii y xix, el autor indicaba que el grupo indígena todavía conservaba territorialidad por el norte hasta el Río Colorado (Vezub, 2006). Retomando la clasificación de Escalada establecía dos grandes grupos para los indígenas continentales: —tehuelches septentrionales (pampas) y meridionales (*Aonek’enk*)— que a su vez subdividió en otros dos, dando lugar a cuatro categorías: septentrionales boreales —querandíes o pampas—, septentrionales australes —*günüinak’enk*; lengua *Gününa Küne*—, meridionales boreales —*p’enk’enk* en lengua teushen— y meridionales australes —*aonek’enk* en lengua *aónik’o ais*— (Rodríguez, 2010). También, el autor mostraba que se diferenciaba entre las lenguas *günüin a iajüch* y *aonik’o ais*. Estas ideas se sustentan en la premisa de que los tehuelche compartirían una forma de vida común y variantes dialectales de una misma lengua (Rodríguez, 2010).³

³ Rodríguez (2010) explica que fueron investigaciones académicas, antropológicas y psiquiátricas, que sustentaron lo que refiere al “modelo tehuelche”. Imbelloni con sus expediciones que buscaban obtener mediciones antropométricas, Casamiquela que delimitaba “rasgos esenciales”, y entre otros, psiquiatras que hacían experimentos para confirmar la “muerte de la cultura” (45).

Durante los siglos XVIII y XIX, como explica Vezub (2006), la lengua *günüin a iajüch* se redujo, a la “comunicación doméstica e intra-tribal” debido a la generalización del *mapudungun* y la contracción demográfica de los *günüina a künna* que la hablaban, quedando esta lengua limitada al interior mesetario entre los Ríos Negro y Chubut, a los *chëwach a künna* del borde de la Cordillera, y a cierta inserción en Las Manzanas (291).⁴ Una seguidilla de naturalistas y viajeros lo anotaron en sus referencias, como Francisco Moreno, quien escribió “la lengua pampa existe [...] no es un mito” (Vezub, 2006: 291). Claraz, Hünziker y Cox, una década antes, habían recopilado vocabularios. Falkner en el siglo XVIII, y D’Orbigny, Lehmann-Nitsche y el salesiano Milanesio, en la primera mitad del XIX, también registraron términos de la lengua, siendo Harrington (1946), quien recogió extensos registros (Vezub, 2006).

Según Casamiquela, el araucano o *mapudungun* es el idioma de los araucanos o mapuche del centro-sur de Chile. Entendía que, teniendo un origen trasandino, fue impuesto como lengua franca en Las Manzanas, en el corredor del río Negro y también al norte del río Colorado durante los siglos XVIII y XIX. En este contexto, aconteció un proceso migratorio que la Escuela histórico-cultural llamó la “araucanización de las pampas” (Vezub, 2006: 290). Esta controversial perspectiva sobre el uso del concepto no daba lugar a comprender los fenómenos sociales locales y los movimientos poblacionales (Vezub, 2006). Existieron grandes disputas respecto a la denominación del grupo étnico, el cual tenía que ser, supuestamente, correlativo (Vezub, 2006). El problema, por lo tanto, es que, según este paradigma, debido a la extensión, movilizaciones y dispersiones de los mapuche, el *mapuzungun* era hablado por pueblos no provenientes del occidente de la Cordillera a los que, forzosamente, sería incorrecto identificar como tal (Vezub, 2006).⁵

Casamiquela, partiendo desde una concepción determinista de las ciencias naturales y empleando dichas taxonomías científicas alrededor de tipologías raciales culturales, fue uno de los principales divulgadores sobre la existencia del “modelo tehuelche” (Rodríguez, 2010). Su perspectiva dio lugar a fuertes polémicas (Vezub y

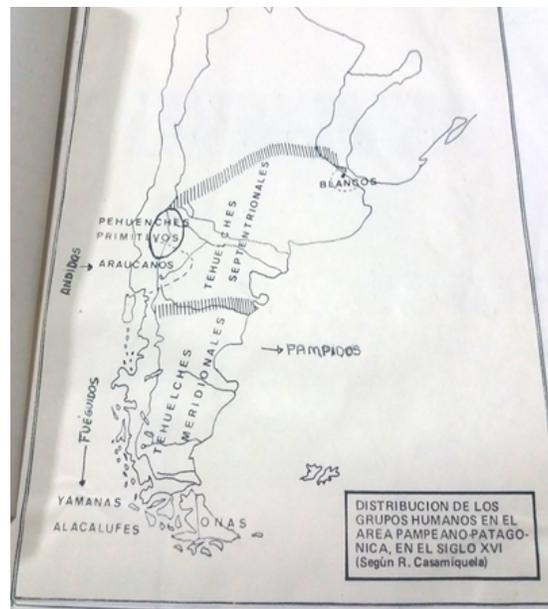
⁴ Fue una región mapuche comprendida entre los Ríos Collón-Curá y Limay por el este, la cordillera por el oeste, el Río Malleo por el norte, y el lago Nahuel Huapí por el sur (Vezub, 2006).

⁵ Nos distanciamos de la perspectiva difusionista de la “araucanización de las pampas” de Casamiquela. Más bien, como plantea Vezub (2006), nos interesa comprender el proceso histórico de las adscripciones y usos de las lenguas indígenas.

Sourrouille, 2018) fundando narrativas sobre la historia de Valcheta. Entendía que el grupo étnico que se encontraba en esta región eran los tehuelches septentrionales, negando la presencia de los mapuche al decir que estos últimos cruzaron la frontera e invadieron a los tehuelche en el siglo XVII y considerando a este último pueblo prácticamente extinto (ver Mapa 1).

Mapa 1

Distribución de los grupos humanos en el área pampeano-patagónica del siglo XVI según Casamiquela



Fuente: Kopp, s/f

Como explica Combès (2021), quien trabaja con la etnohistoria de los indígenas del Chaco boliviano, la “maraña de etnónimos” no son una “traba” para nuestras investigaciones como podría pensarse, más bien, son objetos y herramientas de investigación. Combès entiende que un etnónimo es una categoría genérica, ya que el nombre en sí no construye al grupo étnico. Lo que sucede es que los nombres propios, como acontece en nuestro caso de estudio, son dados muchas veces por no-indígenas: viajeros, exploradores o científicos, como Casamiquela. Por esto, dichos términos no reflejan necesariamente el habla étnica, sino que son reflejo de las relaciones interétnicas y también, diremos, muchas veces, de intereses científicos, políticos, ideológicos

y personales. Tal como sucede en el caso de Combès, y en el nuestro, los etnónimos surgen para dar cuenta de la oposición o referencia a otro grupo. En este sentido, hay que analizar detenidamente las fuentes, ya que los procesos interétnicos, los etnónimos y los topónimos que allí se pueden presentar, nos permiten dar cuenta de clivajes y problemas históricos mayores que, asimismo, pueden vincularse con algunos problemas en las investigaciones etnográficas actuales. Para Richard, quien trabaja en el Chaco paraguayo, los nombres étnicos no son inocentes, más bien, son “huellas de una relación entre quien nombra y quien es nombrado; de esta manera, nos enseñan más sobre el que nombra y sus criterios que sobre la gente así designada” (Combès, 2021: 15). Lo mismo sucede con los topónimos. Como desarrollaremos, no es lo mismo decir *Valcheta* que *Balcheta* o no referenciar ninguno.

Huellas de *Balcheta*

Francisco Moreno, Lehmann-Nitsche, Harrington, Groebner, Millán y Claraz fueron “investigadores prestigiosos” y viajeros, respectivamente, que analizaron la toponimia de la Patagonia (Casamiquela, 1998: 5). Casamiquela retoma profusamente los trabajos de estos autores para realizar su estudio de la toponimia indígena de la provincia de Río Negro. Por nuestra parte, consideramos que estos estudios son antecedentes de la discusión lingüística del topónimo *Valcheta*. Sin embargo, para nuestro principal interlocutor, Casamiquela, esto no era así. El autor explica que la Toponímica, a finales del siglo pasado, era una disciplina nueva y en formación con “escasos cultores” (Casamiquela, 1998: 7) en el mundo y prácticamente ninguno en su contexto. Pero, dice que el estudio de la toponimia indígena y, especialmente, la traducción de topónimos de esta clase ocupa a personas de “formación dispar”, y nombra a su “maestro”, el “sabio biogeógrafo”, “un verdadero toponimólogo”, León Croizat (Casamiquela, 1998: 7). Más allá de los antecedentes históricos y contemporáneos a Casamiquela, el autor expresa raramente un vacío intelectual. Asimismo, sorprende que, cuando retoma los trabajos de Malvestitti a lo largo del libro, no menciona el trabajo de la autora en las referencias bibliográficas. Por lo tanto, siguiendo las clasificaciones etnológicas tradicionales y los antecedentes, en el presente apartado analizamos registros que describen variaciones toponímicas de *Valcheta*,

provenientes de exploradores, misioneros, políticos y científicos que estudiaron, atravesaron o pernoctaron en la localidad. Identificamos que la discusión lingüística que mencionamos en el anterior apartado atraviesa los topónimos registrados, dando lugar a distintas maneras de comprenderlos.

En 1879 los salesianos llegaron a la zona de Carmen de Patagones junto con el ejército nacional (Orden, 2017), mientras que en 1883 se instaura el Vicariato Apostólico de la Patagonia Septentrional y Central, bajo la dirección del obispo Giovanni Cagliero. Domenico Milanesio (1843-1922) es designado para ejercer su ministerio en la parroquia de dicha ciudad y una amplia zona de influencia (Nicoletti y Malvestitti, 2008). Entre 1883 y 1912, Milanesio realiza, junto a otros salesianos, numerosas misiones en las que se relacionó con las familias de los caciques de Sacamata, Cual, Pitchalao y Chingoleo, habitantes de Valcheta y la meseta central.⁶ Milanesio describe, en una de sus visitas, a las tolderías en Valcheta, las prácticas verbales que tenían los caciques Pitchalao y Sacamata:

Memorables son las palabras pronunciadas por los dos caciques, Andrea Pichalao y Giovanni Sacomatra, en la vigilia de mi partida de Balcheta; y por considerarlas de alguna utilidad, las relato al menos en parte [...] (Sacamata) Habla con gran elocuencia, cautivando admirablemente la atención de sus oyentes. Conoce a la perfección el idioma Thuelche, usado por los indios del sur de la Patagonia, cuya naturaleza es muy diferente de la lengua Pampa o Chilina, con una pronunciación similar a la de los ingleses. (*Bolletino salesiano* 1885, V: 71 Traducción propia)

Haciendo uso del topónimo *Balcheta*, Milanesio deja registrado, en 1885, la versión toponímica tal como la describieron Félix De Azara, Basilio Villarino, entre otros exploradores. Sobre estos últimos, volveremos para dar cuenta de sus versiones. Ahora bien, esta interpretación es retomada posteriormente por otros intelectuales

⁶ Milanesio y Cagliero participaron en la confección de las primeras trayectorias misionales sobre el Río Colorado, el Río Negro, la ciudad de General Roca y en el Alto Valle (Nicoletti y Malvestitti, 2008). En 1885 Milanesio tuvo contacto con los caciques Namuncura, Payleman, Ñancucho y Sayhueque, y entre esta misión y el año 1893, recorrió el Neuquén hacia Chos Malal y Río Negro, desde el Colorado y el Negro hasta Comallo y Valcheta (Nicoletti y Malvestitti, 2008).

como el expresidente argentino, Juan Domingo Perón, otro entusiasta de las lenguas indígenas patagónicas. En el epílogo de su libro *Toponimia Patagónica de Etimología Araucana* (1952) Imbelloni expresa que Perón retoma a Milanesio, ya que muchas de sus descripciones provienen del salesiano. En este sentido, de esta fuente nos interesa traer el trabajo sobre el topónimo *Balcheta* que realizó este personaje de la historia argentina. Perón indica que “[e]n araucano no existe la *b*, sino que se usa la *v*, con un sonido de *f* suave. Se la admite, sin embargo, en la ortografía de ciertos topónimos por ser ya una forma tradicional” (Perón, 1952: 10). También describe el topónimo: “BALCHETA: De *hualn*, murmurar de las aguas, *che*, gente, y el pleonasma *ta*: murmullo de aguas y algazara de gente. En efecto, el murmullo Río Balcheta es bien audible y el valle pastoso ofrece toda la comodidad para celebrar reuniones y fiestas.” (Perón, 1952: 10).

La “tradición” a la que remite, con sus diferencias, fue la de Milanesio, Villarino, Azara y Casamiquela. Este último relaciona el topónimo *Valcheta* con el término en la “lengua tehuelche”, nombrándolo como *Balcheta* pero con la *b* larga, o *balschuta*. Puntualmente, y como se podrá deducir, Casamiquela (1998) considera que este término está ligado a la lengua del “tehuelche septentrional”, y entiende que “efectivamente, el origen del nombre del paraje es tehuelche septentrional, y como en la lengua de este pueblo patagónico, que señoreó en Río Negro y Chubut, no existe el sonido de la *ve* corta, queda claro, desde el comienzo, que *Valcheta* debería escribirse *Balcheta*.” (Casamiquela, 1985: 14).

A diferencia de Perón, Casamiquela entiende que hay que escribir el topónimo con *b*: *Balcheta*, sin cuestionar, cómo hizo el expresidente para el “araucano”, el uso de la *b* o *v* en la lengua tehuelche, ni tampoco la idea de que es parte de una “forma tradicional”. Más bien, hace uso de la “tradición” —enfaticando en los registros de antiguos exploradores— que el verdadero topónimo es *Balcheta* de la “lengua tehuelche”. En su artículo, Casamiquela (1985) inicia referenciando a Azara, quien, en 1789, describe en su mapa esférico: “los indios Balchitas” (14). El autor explica que la *s* al final se debe a una castellanización del plural que fue agregada por autores posteriores al nombre del paraje y que, por lo tanto, puede aparecer escrito, en mapas o relatos viejos, como *Balchitas* o *Valehitas*. Asimismo, Casamiquela evoca a Basilio Villarino, quien, en 1781, consignó su plano del reconocimiento, al Río Negro, como “Río Balchita” (Casamiquela, 1985: 14). También, retoma el escrito del sargento mayor

Ibáñez, quien, durante la expedición de Rosas en 1833, llegó al “Río Balchetas” y des- hizo las tolderías del cacique Cayupán. Además, describe que, en 1855, Jones levantó un mapa en el que figura como “arroyo Balchitas”. En esta perspectiva, Casamiquela se pregunta “¿Por qué *Balcheta* y *Balchita*?” (14), y dice que la imprecisión en la penúltima vocal revela que ésta no es ni una ni otra sino, en cierto modo, intermedia. En ese sentido, explica que los fonetistas hablan de una “semivocal” que suele re- presentarse con una *e* invertida, o bien con diéresis. Por lo tanto, concluye que “la verdadera pronunciación del nombre en labios ‘tehuelches’ puros es *Balcheta* (con “e” con diéresis, en la que va el acento)” (Casamiquela, 1985: 14). También, se pregunta si *balch* es un sustantivo y un adjetivo, respondiendo que “unido a la partícula *ta* final, que en la gramática tehuelche indica “con lo que”, ‘donde (se hace algo)’” por lo que concluye que *balch* es la raíz de un verbo (Casamiquela, 1985: 14).

Ahora bien, Casamiquela (1985) menciona que engañaría al lector si le dijera que está seguro de cuál es ese verbo, “ya que ningún tehuelche fue nunca capaz de ex- plicar el topónimo, como se ha visto, muy antiguo” (14). En este sentido, expresa que lo más parecido que encuentra es *bals*, forma aproximada de la pronunciación (muy difí- cil) de la raíz del verbo *llenar* o *colmar*. Si la identificación fuera correcta, *balcheta* se- ría ‘donde se colma’, lo que, aplicado al arroyo, sería arroyo ‘que se colma’, y *balchatek* ‘tierra, región que se colma’, obviamente de agua. El autor realiza esta interpretación ya que, justamente, son célebres los aluviones del bajo de Valcheta, que desbordaban al río e inundaban gran parte del pueblo actual.⁷ En contraposición, entiende que el topónimo es netamente tehuelche y que, por lo tanto, son “desdeñables las explicacio- nes por medio del araucano (mapuche) como la de Milanesio y otras” (Casamiquela, 1998: 93). En su libro,⁸ dice que, según el salesiano, *Balcheta* parece derivar de:

hualn, murmurar [...] las aguas y *che* gente, *ta* pleonasma; será pues murmullo de aguas y griterío o halgazara [...] de gente. En efecto el Río Balcheta murmulla (*sic*) a veces bajo el suelo, y el valle bonito y pastoso

⁷ Agrega que también “Lo observó Musters al pasar por allí con tehuelches meridionales en 1870: “Ese río está sujeto a grandes crecientes, como lo demostraban la maleza y la broza que colgaban de los arbustos y matorrales en todo el valle, dejados allí evidentemente por la inundación primaveral” (Casamiquela, 1998: 92).

⁸ Retoma el libro de Milanesio (1915) titulado *Etimología araucana de los Territorios del Sud. Estudios y apuntes sobre los indios de la Patagonia*.

ofrece toda la comodidad para celebrar sus reuniones y hacer sus borracheras de donde se originaban las griterías y halgazaras” (1915, 7) y “Parece ser derivado de *balin* valer mucho y *che* gente y *ta* corruptela de *tue* tierra: habitación de una tierra de mucho valor”. (Casamiquela, 1998: 93)

Asimismo, Casamiquela retoma el trabajo de Fernández,⁹ y da cuenta de otra versión que, como veremos en un siguiente apartado, es referenciada en un trabajo como parte de la memoria oral local:

Voz de difícil acepción. Interpretada como “reunión” de mucha gente por un aborigen de idioma araucano octogenario residente en la zona, podría analizarse como sigue: *val*, igual a *wall* -antigua voz todavía en uso-, alrededor; *che*, gente; *tá*, la conocida aféresis de *vta*, grande. *Wall che ta* (Valcheta) diría entonces, en su traducción libre: “gran reunión de gente de los alrededores”. (Casamiquela, 1998: 93)

También, explica que, de una informante de origen tehuelche septentrional y hablante de la lengua llamada Teresa Moreira, recogió una versión que, en términos “simplemente descriptivos”, significa “cañadón ancho” (93). Además, retoma el trabajo de Malvestitti (1993), el cual no es citado en sus referencias, quien cuenta que, según un informante indígena, “Dicen que es angosto pero no es palabra de acá” (93), pero en ningún caso menciona el topónimo. Finalmente, Casamiquela (1998) explica que Claraz y Harrington recolectaron otras versiones de “mayor interés para comentar” (93) que lo mencionado anteriormente. Con respecto a la versión de Claraz (1865), explica cómo, en sus registros, el significado del topónimo en el vocabulario tehuelche septentrional se debe a que un cacique llamado Antonio lo pronunciaba *baltéscha*, lo que tal vez “sería traducible por ‘donde está curvo, lugar de las curvas’” (Casamiquela, 1998: 93), lo cual podría aplicarse perfectamente al arroyo. Asimismo, da cuenta de otro significado del topónimo, en donde el cacique, al decir *Baltetscha*, decía que “*balta* = palo, palote, que sirve para el juego de la chueca, y *tscha* tomar [...] por lo tanto: agarrar el palo” (93). Por ello, Claraz deduce que se trata de un

⁹ Retoma el libro de Fernández (1960) titulado *Apéndice. Toponimia indígena de la Pampa y la Patagonia*.

juego masculino colectivo, el “hockey indígena”. Casamiquela, por su lado, entiende que Harrington confirma esta versión a través de sus registros y agrega que, en sus cuadernos inéditos —de los cuales copia gran parte de sus fuentes—, el topónimo viene de su nombre tehuelche *Balcheta a Suen*, es decir *Balcheta (Balchuta) a suwun* que significa ‘allí es Balcheta’. Además, agrega que se ha escrito este nombre, indistintamente, con *b* y con *v*, como venimos mencionando.

Casamiquela buscaba de alguna manera decir que la evocación del topónimo *Valcheta* viene de la lengua tehuelche, a través de todos los registros que mencionaba y sus propios argumentos. Finalmente, Casamiquela (1985) explica que, en 1911-1914, Baily Willis, menciona: “La villa de *Valcheta*, fundada hacia 1890, ha crecido con el advenimiento del ferrocarril [...] El arroyo *Valcheta* es grande y por su constante corriente tiene suma importancia en aquella región semiárida” (16). Este último registro, nos aproxima a la consolidación del actual topónimo: con *v* y sin *s*, a través de su estabilización ante el Estado Argentino. Como desarrollaremos a continuación, nos encontramos con un proceso de estatalización del topónimo, un proceso de inicios del siglo xx, identificable en las cartografías inquietas del Estado Nacional Argentino.

Cartografías estatales

En distintas cartografías históricas de la Patagonia se presentan evidencias del topónimo *Valcheta*, sus distintas versiones y devenires. A través del análisis de distintos mapas, buscaremos dar cuenta de estos registros. Previamente, al avanzar en este estudio documental, como explica Richard (2002), consideramos que las cartografías forman parte de un espacio convencional, en dónde existieron —y existen— determinadas reglas, procedimientos y metodologías que intervienen en su construcción. En su interior, existen una semiología y una simbólica específica que habilitan una significación.

Hay institutos que sostienen la legitimidad y usos sociales de las cartografías, que garantizan su actualidad y su valor; además, poseen un conjunto de instituciones, agentes y prescripciones que regulan su economía: el modo de su producción, el modo de su administración, el modo de su circulación (Richard, 2002). Quesada (2009), a la vez, explica que el documento cartográfico posee un grado de independencia del objeto que representa, al punto que su veracidad no depende de la adecuación entre

la representación y el objeto, sino del *locus* de producción del documento (Quesada, 2009:161). En esta dirección, podemos observar que los topónimos van cambiando, sin sostener una misma veracidad a lo largo del tiempo. La realización de las cartografías se basó en métodos y técnicas aceptadas en sus respectivas épocas. Estas consisten no solo en instrumentos y procedimientos de medición sino de formas estandarizadas de representación (Quesada, 2009); esto nos permite leer y comprender cartografías elaboradas hace varios siglos, y organizar un código estético que nos transmite inmediatamente la autoridad del documento (Quesada, 2009).

Consideramos que la cartografía oficial construida en el marco de las campañas militares argentinas en Patagonia en el siglo XIX, las exploraciones de naturalistas europeos, y sus maneras de clasificar toponímicamente los territorios, fueron herramientas centrales para la expansión de las fronteras del Estado Nacional Argentino que, a través de políticas genocidas y ejerciendo su dominio y trajo, entre otras consecuencias, el desplazamiento de grupos indígenas (Delrio *et al.*, 2018). Podemos ver cómo los primeros mapas que representan la Patagonia tenían escasas referencias, presentando a los territorios como “tierras incógnitas”. A inicios del siglo XIX estos mapas comienzan a tener más información geográfica y étnica (Castro, 2011) mostrando continuidades y discontinuidades en el uso del topónimo *Balcheta* y *Valcheta*.

En 1852, Martin De Moussy —cartógrafo francés— fue contratado por el Gobierno de la Confederación Argentina para trazar mapas. Moussy publicó un atlas que representa a la Patagonia en una carta fechada en 1865 (ver Mapa 2). Su mapa contiene los datos geográficos conocidos hasta ese momento; incluye la distribución de etnias propuesta por el explorador inglés Falkner e información de publicaciones de viajeros. En él, se observan rutas y asentamientos indígenas graficados con iconos que representan tiendas de campaña o toldos; asimismo, muestra itinerarios de marcha de algunos exploradores de principios del siglo XIX. Castro (2011), en su análisis de esta cartografía de la Patagonia, observa que no hay mucha información sobre la zona de Chubut; sin embargo, en la zona de Río Negro, sí encontramos información relevante para nuestro análisis.

Castro (2011) expresa que la presencia indígena está indicada mediante el reconocimiento de territorios ocupados por distintas etnias y por las rutas indígenas marcadas en el mapa con líneas punteadas que surcan los espacios vacíos (Castro, 2011: 111). De Moussy indica la ubicación de algunas tolderías, en ciertos casos, con el nombre del

Mapa 2

Patagonia, Tierra del Fuego y Malvinas, Martín De Moussy, 1873



Fuente: Moussy, 1865

cacique a cargo. En cuanto a los topónimos, se observa que, para el área de la provincia de Río Negro Chubut, se registran escasos puntos conocidos hasta el momento que corresponden a sitios de la cordillera y de la costa atlántica. El topónimo *Valcheta* no aparece explicitado en el mapa, ni ninguna aproximación toponímica sobre el territorio, o las localidades cercanas; solamente se mencionan los golfos, algunas sierras y algunos puertos.

Nos interesa analizar esta cartografía para demostrar cómo los intereses del Estado Nacional empezaban a emerger en sintonía con las clasificaciones etnológicas tradicionales. En este sentido, podemos ver que la zona tiene distintas especificaciones (ver Mapa 2). En primer lugar, el mapa atraviesa una descripción que dice “Patagonia”. En la zona de Valcheta, aparece otra que dice “patagonia boreal” haciendo referencia a la zona norte de la Patagonia y a su vez dice “indios tehuelches” haciendo referencia a los indígenas tehuelche que allí habitan (Moussy, 1865). Dice Moussy (1865) en su traducción del francés: “Ruta del Tehuelche de la Costa Sur”. También vemos una descripción que dice en su traducción: “La Patagonia boreal solo se conoce por los informes de los indios. Se trata, según ellos, de una llanura árida con solo algunos oasis cerca de lagunas de agua dulce. Viven de la caza del Ñandú y del Guanaco. Varias tribus van a pescar a la costa en la temporada adecuada.” (Moussy, 1865).

Entonces, Moussy muestra y afirma la presencia de los grupos indígenas. En este sentido, siguiendo a Castro (2011), quien retoma los análisis de Lois, se observa cómo, en la cartografía oficial de fines del siglo XIX se resalta el hecho de que el Atlas de Moussy no era funcional para las intenciones políticas de la década de 1880, ya que reconocía y afirmaba el dominio indígena sobre vastos territorios del Chaco y la Patagonia. Dice Lois: “Eso parece explicar que estas cartografías tan prestigiosas en los años 1860s quedaran desacreditadas dos décadas después: en los años 1880s, esas tierras pobladas por indígenas (y más aún: solo por indígenas), ¿no formaban un paisaje poco deseable para una sociedad que parecía (o pretendía) ubicarse entre las más modernas?” (Lois, 2006: 4). A pesar de este mapa, que parece que no seguía netamente los intereses estatales, la cartografía “argentina” buscaba cartografiar las fronteras de los territorios que pertenecían a estos grupos para poder ejercer su control. Siguiendo a Anderson (1993), podemos ver cómo los mapas fueron modificando la forma en que el Estado Argentino fue imaginando sus límites y, por ende, sus territorios, los grupos humanos en los que ejercer su poder y su legitimidad.

Posteriormente, los mapas de Manuel José Olascoaga, de finales del siglo XIX, fueron centrales para el Estado Argentino, particularmente para los intereses de Julio Argentino Roca. Este general dirigió, desde 1879, la conocida “Campaña al Desierto”, en la cual, a través de un conjunto de operaciones políticas y militares articuladas sobre redes sociales, políticas y económicas de una población preexistente se expandió la frontera del Estado Nacional Argentino al ocupar el territorio del norte de la Patagonia (Delrio *et al.*, 2018). Los mapas de Olascoaga fueron producidos luego de la “Campaña al Desierto”, bajo las órdenes de Roca; en ellos, se refleja cómo los indígenas comienzan a formar parte del territorio argentino de una nueva manera, ya que los límites territoriales cartografiados representan un Estado consolidado (Mazzitelli Mastrichio, 2021). En las referencias del mapa de Olascoaga de 1880 (ver Mapa 3), se indican los “toldos indios habitados” y “toldos indios abandonados” (Olascoaga, 1880). En este mapa, además, aparece una descripción que indica: “Sierra de Valchetas” y “Río Valchetas”. Esto nos llama la atención ya que, además de mencionar “Valchetas”, éste se ubica en el mapa al norte de la actual localidad (ver Mapa 3).

Mapa 3

Manuel José Olascoaga. Plano del territorio de la Pampa y Río Negro, y de las once provincias chilenas que lo avicinan

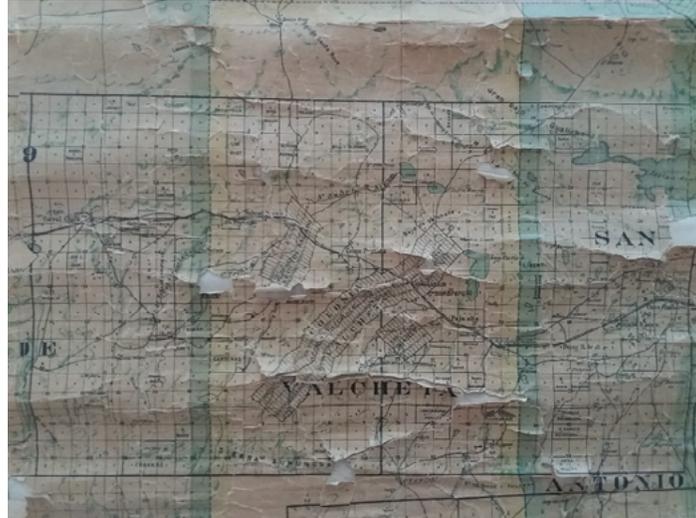


Fuente: Olascoaga, 1880

Por último, en las consultas realizadas en el Archivo Histórico de Río Negro, nos encontramos con mapas del siglo xx, en los cuales el topónimo *Valcheta* aparece en su mayoría. Por ejemplo, en un mapa del año 1924 dibujado por el Ministerio del Interior titulado “Territorio del Río Negro”, podemos ver cómo, ya con un Estado consolidado, el topónimo está presente, sin “titubear” (ver Mapa 4 y Figura 5).

Por lo tanto, este análisis da cuenta de las variantes del topónimo. Encontramos un mapa, como el de Moussy, en el que no hay registros de *Valcheta* ni otros atributos al territorio; un mapa, como el de Olascoaga (ver Mapa 3), en el que aparece el topónimo con sus variaciones; y, finalmente, mapas del siglo xx en los que aparece de manera sólida el actual topónimo. En relación con el debate lingüístico, los registros de los topónimos de Olascoaga son similares al actual: *Valchetas*. En un cuaderno de apuntes confeccionado en 1996 por la fundadora del Museo Provincial “María Inés Kopp” de Valcheta—quien, de acuerdo con el trabajo etnográfico y entrevistas hechas en la localidad, siguió el legado científico e ideológico de Casamiquela— indica, en las primeras páginas, información acerca del “redescubrimiento” y “fundación” de Valcheta:

Mapa 4
Territorio de Río Negro. Ministerio del Interior



Fuente: Archivo Histórico de Río Negro

Figura 5
Territorio de Río Negro



Fuente: Ministerio del Interior Territorios Nacionales (1924)

VALCHETA - Pcia de Río Negro. PORTAL DE LA LÍNEA SUR.

EL 5 DE OCTUBRE DE 1833 el Sargento Mayor de la expedición de Rosas, REDESCUBRIO el lugar.

FUNDACIÓN: 19 DE JUNIO DE 1899 Por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional presidido por el Presidente de la Nación General Julio Argentino Roca.

*N° de Exp 1324 Letra A (1899) [...] (Kopp, 1996: 1)

El título presenta el topónimo *Valcheta* y posteriormente menciona el Decreto nacional, por el cual se fundó la localidad. Comprendemos que en este decreto se utilizó el topónimo *Valcheta* por varias razones lógicas: Kopp, primera directora del museo, quien trabajó con Casamiqela (Lambertucci, 2023), seguramente lo hubiese detallado si en el decreto no aparecía como tal; en segundo lugar, como mostramos en la cartografía de Olascoaga y posteriores mapas, aparece de esta manera, y por razones consecuentes, en la actualidad el Estado y la población argentinos identifica al territorio como tal.

Finalmente, diremos que, más que castellanizarse (la *s* de Olascoaga desaparece posteriormente), el topónimo *Valcheta* se estataliza desde una lengua indígena (que para Casamiqela es tehuelche, y para Perón araucana). Desde esta perspectiva —que, como veremos, no es la única—, el cambio de la *b* a la *v* en el topónimo puede haber sucedido debido a las maneras de traducción de la escucha a la práctica escrituraria que tuvieron Olascoaga y Bailey Willis, quienes difirieron del resto de los registros. Consideramos esto último una hipótesis y línea de investigación que valen la pena continuar investigando. Por esta razón, pensamos que el uso de la *v* en el topónimo, que llega en la actualidad como *Valcheta*, se relaciona con un devenir y consolidación que tuvo este topónimo en las cartografías estatales y en el decreto nacional. En este sentido, observamos que las cartografías cumplieron su finalidad: cimentar lo que se detalla por dentro a lo largo del tiempo. Como menciona Richard (2002), “hay unas prácticas cartográficas que desbordan el objeto cartográfico; hay objetos cartográficos que desbordan el saber cartográfico; hay saberes cartográficos que desbordan esos objetos y esas prácticas” (6). El trabajo etnográfico nos permite comprender esos saberes y versiones toponímicas que no están reflejadas en las cartografías estatales.

Memorias indígenas

Casamiquela referenció que, en la “lengua tehuelche” no existe el sonido de la *v* y, por lo tanto, Valcheta debería escribirse con *b*: *Balcheta*. Contrariamente, Perón dice que en “araucano”—*mapudungun*—no existe la *b*, sino que se usa la *v* con un sonido de *f* suave, pero que se admite, sin embargo, por su “tradición” (Perón, 1952: 10). Dimos cuenta de una serie de registros que hacen referencia, en un primer momento, al topónimo *Balcheta* y su devenir en una *estatalización* del topónimo actual: *Valcheta*. En las consultas realizadas en el Archivo del Museo Provincial “María Inés Kopp” de la localidad, nos encontramos con un cuaderno de apuntes (Kopp, 1996). Allí identificamos y reafirmamos cómo la discusión del topónimo local posee una larga duración que afluye en el presente. Particularmente, en esta institución, la perspectiva de Kopp, quien seguía el legado de Casamiquel, se presentó a través de este documento y en conversaciones con sus trabajadores (Lambertucci, 2023). En las primeras páginas indica que:

El topónimo VALCHETA es muy antiguo y las versiones extraídas lo interpretan como “murmullo de agua”, “griterío de gente”, también se ha dado difusión a “valle angosto”, pero la versión más creíble es la dada por el Profesor Rodolfo M. CASAMIQUELA, que la define como topónimo netamente tehuelche, y nos dice: “BALCHETA” en la pronunciación indígena y su significación sería “donde se colma” (en este caso: lugar que se colma). [...] Este paraje fué, en consecuencia, desde muy antiguo dominio de los tehuelches septentrionales. (Kopp, 1996: 1)

Casamiquela, al argumentar que el origen del topónimo es escrito en la lengua tehuelche, fue construyendo una narrativa histórica sobre el pasado de la localidad, utilizando una clasificación étnica que actualmente permea el entramado social. En su artículo, Casamiquela (1998) tensiona la posibilidad de que el topónimo corresponda al *mapudungun*. Por otro lado, el trabajo etnográfico también pone en duda los argumentos de Casamiquela. Actualmente, la comunidad indígena

mapuche-tehuelche, urbana-rural ubicada en Valcheta —el *Lof Che Nehuen Co*,¹⁰ conformada por la familia Martínez— y una historiadora local, tensionan estos argumentos. Hay otras variaciones toponímicas que no están vinculadas a estas perspectivas y que, más bien, toman importantes distanciamientos.¹¹

Por su parte, la historiadora local, Manquel (2013) entiende que Valcheta estaba habitada por grupos tehuelche y mapuche y que, en este sentido, el nombre, *Valcheta*, deriva de las lenguas originarias del lugar. Existiendo dos versiones respecto a su origen: la nombrada, proveniente de los estudios de Casamiquela, y otra, representada por la historia oral, netamente en *mapuzungun*, la cual fue transmitida de generación en generación. Manquel (2013) dice que el topónimo provendría de los vocablos “HUAL-HUAL CÓ-” cuya traducción es ‘ruido del agua’, haciendo referencia al ruido del agua que corría en el arroyo (3). La autora explica que, para referirse al lugar e indicar que eran de allí, los primeros habitantes originarios solían decir: *hual hual che ta inché*, que significa ‘somos de Valcheta’; según Manquel, es probable que éste sea el verdadero significado. Entonces, observamos aquí la similitud que tiene esta versión con lo que identificó Perón (1952): que *Balcheta* (escrita así por tratarse de una “forma tradicional” (10) viene de *hualn* que significa ‘murmullar de las aguas’, que, a su vez, el expresidente entendía al topónimo como del *mapudungun*. Como también con las versiones que Casamiquela (1998) menciona de Milanesio y Fernández.

Esta genealogía de versiones y bifurcaciones del actual topónimo *Valcheta*, nos llevó a analizar cómo es identificado actualmente por personas mapuche que habitan el territorio. Al preguntarle a Esteban, integrante del *Lof Che Nehuen Co*, qué pensaba la comunidad al respecto de la historia del topónimo, éste expresó que tienen un distanciamiento tanto con la versión de Casamiquela como la de Manquel. Antes de

¹⁰ En *mapuzungun*, *Lof* hace referencia a la forma de organización social básica del pueblo mapuche, a la comunidad y territorio. *Che* significa ‘persona o gente’. *Nehuen Co* significa ‘fuerza del agua’.

¹¹ El trabajo de campo etnográfico fue llevado adelante en Valcheta en distintas aproximaciones en el año 2022. Dichas aproximaciones dieron lugar a la tesis de licenciatura (Lambertucci, 2023) y posteriormente al presente trabajo. A través del método etnográfico se tomaron registros visuales, realizaron entrevistas y encuentros de discusión colectiva, observaciones participantes y consultas en Archivos. Cuando menciono el trabajo etnográfico, sigo a Quirós, que refiere a “acompañar y vivenciar fragmentos del proceso social en su propio discurrir” (Quirós, 2014: 50-51). Entiendo que “la etnografía es una perspectiva de conocimiento que aspira a comprender los fenómenos sociales desde el punto de vista de sus protagonistas [...] y el trabajo de campo no es el espacio de “recolección de datos”, sino el escenario donde el investigador pone en interlocución sus categorías teóricas y prácticas de académico y de ciudadano con las categorías y prácticas nativas” (Guber, 2013: 6).

continuar, es necesario mencionar que conversamos solamente con este integrante de la comunidad, quien nos hizo entender que la percepción del topónimo es un pensamiento comunitario, y se relaciona con la historia y búsqueda del verdadero significado del topónimo. Ahora bien, Esteban expresaba que ninguna versión es certera. En primer lugar, comenta que ni en el *mapuzungun*, ni en el *gününa küne* existe la *b*; por lo tanto, la versión de Casamiquela, *Balcheta*, no puede sustentarse. Asimismo, podemos interpretar que en su discurso también hay un distanciamiento de esta versión debido a que Casamiquela excluía al *mapudungun* como lengua y su relación con el topónimo porque, como ya mencionamos, consideraba que los indígenas originarios en dicha región eran los tehuelche, y no los mapuche. En este sentido, Esteban, y los integrantes de la comunidad mapuche-tehuelche entienden que la versión viene del *mapudungun*. Sin embargo, en relación con la versión de la historiadora local, indicaba que no es tan simple dar cuenta, recordar y entender el nombre que daban los *antiguos* al territorio. Por ello, la crítica, la tensión y el contraste en el discurso de Esteban era contundente frente a todas las versiones que fuimos mencionando.

Esteban dice que los *antiguos* del pueblo mapuche saben que *Valcheta* —y, por lo tanto, *Balcheta*— no se llamaba así. En primer lugar, el topónimo tiene que estar relacionado con el territorio, en el sentido del “lugar y paisaje”. Particularmente, debe dar cuenta de “lo primero que se ve”. Por otro lado, comenta que los nombres en *mapudungun* tienen una conjugación determinada que siempre se vincula al sitio geográfico. Ellos, como comunidad, tienen sus propias posibles versiones del nombre, pero que aún no van a compartirlas porque “lo están estudiando”. En este sentido, como indicó Esteban, el *Lof Che Nehuen Co* se encuentra en una búsqueda propia del origen del topónimo. Según ellos, cuando “estén los caminos listos” —cuando se sepa exactamente su origen— van a poder hablar y decir cuál era el nombre que los *antiguos* le daban al territorio. Finalmente, en este sentido, consideramos que la lucha de clasificación en torno al topónimo *Valcheta* continúa.

“Extranjeros” y “tehuelches”

En los registros escritos mencionados, se encuentra una amplia gama de versiones que refiere a la lengua tehuelche; sin embargo, en *mapudungun* existe solamente el trabajo de Manquel (2013). En este sentido, visualizamos que el “modelo tehuelche” provocó e influyó la denominación toponímica, siendo parte de las prácticas escriturarias desde los exploradores hasta Casamiquela. Esto nos lleva a pensar en la consolidación que tuvieron los estudios de Casamiquela, su legado, y su versión respecto al topónimo en lengua tehuelche, que, forzosamente, parece haber invisibilizado cierta parte de la historia oral en pro de sus intereses científicos. Por lo tanto, el modelo tehuelche tuvo una implicancia mayor: dejó de lado aquellas versiones en *mapudungun* —por una fuerza ideológica— e invisibilizó cualquier relato que pudiera mencionar otras clasificaciones. No es casual que Casamiquela no dudara que el topónimo es netamente tehuelche y, en consecuencia, que son “desdeñables” otras explicaciones. Esto fue así ya que para él los “verdaderos indios” del territorio argentino no eran los mapuche (Rodríguez, 2010: 104), eran los tehuelche.

Entre los diversos legados, el colonialismo científico ha tenido un rol predominante, tal como demuestra la vigencia del modelo tehuelche, sustentado sobre taxonomías ligadas al siglo XIX (Rodríguez, 2010). Los presupuestos sobre los cuales se constituyó y legitimó este modelo son tomados como una formación discursiva: un corpus conformado por una serie heterogénea de enunciados dispersos en el tiempo y en el espacio que, de acuerdo con Foucault dependen de un mismo sistema de formación, de un haz complejo de relaciones que funcionan como regla entre: (a) la formación de los objetos, (b) la formación de las modalidades enunciativas y las posiciones de los sujetos, (c) la formación de los conceptos y su transformación, y (d) las elecciones estratégicas (temas y teorías) (en Rodríguez, 2010: 46). Para Casamiquela los mapuche formaban parte de lo que actualmente es Chile, negando su existencia en la actual Argentina. Como explica Boccara (2006) retomando a Delrio, en el siglo XIX, la dicotomía entre indios argentinos e indios extranjeros o chilenos operaba en toda su magnitud, siendo los mapuche como los extranjeros, y los tehuelche como los “indios nacionales”. Esto proyecta la imagen mental de una nación reforzada por el marco ideológico nacionalizador sobre las realidades indígenas, produciendo entidades étnicas discretas. Boccara (2006) explica que el discurso etnológico retorna estas categorías etnonacionales de

manera acrítica, profundizando y perpetuando el proceso de naturalización y nacionalización de las diferencias culturales (184). En este sentido, las adscripciones étnicas rígidas remiten más a una lógica estatal y capitalista de “conquista, expropiación y explotación” (184) de territorios ocupados por comunidades indígenas que al propio tipo de organización social, territorial y política de esos grupos (Boccaro, 2006). En nuestro caso de análisis, la discusión lingüística presentada dialoga con estos puntos.

A través de la disputa de las lenguas indígenas patagónicas también se produce una extranjerización. La idea de que el topónimo *Valcheta* tenga otras versiones o que su raíz sea del *mapudungun*, rompe con la idea del originario hablante tehuelche de ese territorio. Por lo que, desde las clasificaciones etnológicas tradicionales, tendría que existir una congruencia de lengua-territorio-grupo indígena, produciendo así una entidad étnica discreta, tal como lo argumentó Casamiquela (1998). Cuando se tensiona esta unidad a través de las memorias indígenas y discursos actuales, las versiones de Casamiquela, entre otros, empiezan a perder credibilidad, respetabilidad y legitimidad (Nahuelquir, 2007).

Conclusiones

El modelo tehuelche y su relación con las lenguas indígenas patagónicas dialogó con el topónimo que analizamos, observando como su discusión lingüística se vincula fuertemente con un problema mayor: la extranjerización mapuche. Los mapas cumplieron su fin. Como entiende Anderson (1993), estos constituyeron los territorios a través de clasificaciones —infinitamente reproducibles— que pueden denominar los espacios, penetrando en los imaginarios sociales y alimentando, de esta manera, los nacionalismos, como sucedió con los registros de exploradores y misioneros. Empero, más allá de las huellas del pasado que consolidaron el topónimo actual, las memorias indígenas las interrumpen, mostrando otras versiones y posibilidades de denominar el territorio.

La genealogía del topónimo *Valcheta* nos permitió comprender que existen otras maneras de nombrar este territorio que se alejan de las tradicionales. Entendiendo que cuando nombramos, clasificamos y describimos el mundo, en la provincia de Río Negro las comunidades indígenas y colectivos con matriz comunitario-indígena, entre otros actores, nombran a ciertas localidades con topónimos que en el pasado eran utilizados por comunidades originarias. Por ejemplo, en el caso de la ciudad de General Roca,

nombrada en *mapudungun* como *Fiske Menuco*. En Valcheta, la comunidad indígena está en la búsqueda. Los topónimos se crean, superponen, persisten y transforman muchas veces sin poder ser borradas las huellas de su pasado. En este sentido, pretendemos en futuras investigaciones continuar indagando etnográficamente los posibles caminos y transformaciones del topónimo *Valcheta*, pues consideramos que habitamos un contexto donde, desde distintos sectores, se cuestionan las representaciones y denominaciones espaciales estatales. Finalmente, podemos decir que más allá de las clasificaciones establecidas, como fueron nombradas, los topónimos permean las memorias y sus usos. Como también, esto es cierto a la inversa, la memoria atraviesa los topónimos y las cartografías ya delimitadas estatalmente.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, Benedict. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- BOCCARA, Guillaume. (2006). “Hegemonías y contra-hegemonías en las Américas (siglos XVI-XXI): Comentarios a partir de los trabajos presentados en esta sección”. *Anuario IEHS*, 21, 181-189. <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/2006.html>.
- BOLLETTINI SALESIANI. (1885). V DE 1885.
- CASAMIQUELA, Rodolfo. (1985). “Evocación del Valcheta tehuelche”. *Revista Patagónica*, 23, 14-16.
- CASAMIQUELA, Rodolfo. (1998). *Estudio de la toponimia de la Provincia de Río Negro*. Fundación Ameghino.
- CASAMIQUELA, Rodolfo. (1965). *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Cuadernos del Sur, Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- CASTRO, Analía. (2011). “Estrategias de apropiación territorial en la cartografía histórica de la provincia de Chubut, Patagonia, Argentina, a finales del siglo XIX”. *Anales del Museo de América*, (19), 101-121. https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/estrategias-de-apropiacion-territorial-en-la-cartografia-historica-de-la-provincia-de-chubut-patagonia-argentina-a-finales-del-siglo-xix_2802/.

- COMBÈS, Isabelle. (2021). *Una etnohistoria del Chaco boliviano*. El País.
- CHÁVEZ, Matías Rodrigo. (2019). “Los inmigrantes sirio-libaneses y su inserción territorial en el sudeste de Río Negro, Argentina (1912-1930)”. *Magallania*, 47(02), 5-19. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442019000200005>.
- CHÁVEZ, Matías Rodrigo; VEZUB, Julio Esteban; CINTI, Ana; BOCCO, Gerardo. (2021). “De la costa al interior: caminos, paisajes y redes trashumantes en el noreste de la Patagonia”. *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, (66), 112–125. <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2045>.
- DELRIO, Walter; ESCOLAR, Diego; LENTON, Diana; MALVESTITTI, Marisa. (Comps.) (2018). *En el país de nomeacuerdo. Archivos y memorias del genocidio de los pueblos originarios, 1870-1950*. Editorial UNRN.
- ESCALADA, Federico. (1949). *El complejo Tehuelche*. Estudios de Etnografía Patagónica. Coni, Buenos Aires.
- GOLLUSCIO, Lucía Angela. (2006). *El Pueblo Mapuche: poéticas de pertenencia y devenir*. Biblos.
- GUBER, Rosana. (2013). “Lectura de una etnografía”. En *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte* (pp. 59-79). Biblos.
- HARRINGTON, Tomás. (1946). “Contribución al estudio del indio Gününa Küne”. *Revista del Museo de La Plata. Nueva Serie*, 2 (14), 237-275.
- IMBELLONI, José. (1949) “Los patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza”. *Runa. Archivos para las ciencias del hombre*, 2(1-2), 5-58. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/4863>.
- KOPP, María Inés. (1996). *Balcheta-Valcheta. Su historia, artesanías, bellezas y misterios*. Archivo del Museo Provincial “María Inés Kopp”. Valcheta, Río Negro, Argentina.
- KOPP, María Inés. (s/f). *Valcheta su historia*. Archivo del Museo Provincial “María Inés Kopp”. Valcheta, Río Negro, Argentina.
- LAMBERTUCCI, Martina. (2023). *El Museo, la Escuela y la Comunidad: Representaciones del pasado y la ciencia en Valcheta, Río Negro, Argentina*. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. [Manuscrito inédito].
- LEHMANN-NITSCHKE, Roberto. (1914). “El grupo lingüístico tshon de los territorios magallánicos”. *Revista del Museo de La Plata*, 22, 217-276.

- LOIS, Carla. (2006): “Técnica, Política y Deseo Territorial en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941)”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10 (218(52)). Universidad de Barcelona.
- MANQUEL, Laura Beatriz. (2013). “Festejar o reflexionar el 05 de octubre Día del Pueblo en Valcheta- río Negro”. *Acta Académica*. <https://www.aacademica.org/laura.beatriz.manquel/2>.
- MAZITELLI MASTRICCHIO, Malena. (2021). “Territorialidades superpuestas en el plano topográfico de Olascoaga, 1880”. En Osvaldo Víctor Pereyra, Carolina Sancholuz, Emir Reitano, Susana Aguirre (Comps.). *Conflictos y resistencias: la construcción de la imagen del “otro”: selección de documentos fundamentales para la comprensión de la expansión atlántica* (pp. 211-227). Teseo.
- MALVESTITTI, Marisa. (1993). “Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones”. *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- MOLDES, Beatriz. (1998). “Plumas, pieles, tejidos y ganado. Contribución al conocimiento de la transición del sector social con economía doméstica en Somuncurá”. En Ricardo Freddy Masera (Comp.), *La Meseta Patagónica del Somuncurá. Un horizonte en movimiento* (pp. 75-206). Gobierno de la Provincia del Chubut; Gobierno de la Provincia de Río Negro.
- MARTIN DE MOUSSY, Jean Antoine Victor de. (1865 [1873]). “Carte de la Patagonie et des Archipels de la Terre de Feu des Malouines et des côtes occidentales”. En *Atlas de la Confédération Argentine*, planche XI. Buenos Aires.
- MINISTERIO DEL INTERIOR TERRITORIOS NACIONALES. (1924). TERRITORIO DE RÍO NEGRO. SECCIÓN REGISTRO GRÁFICO. RAUL ORTIZ ROSA INGENIERO CIVIL. MAPA. ARCHIVO HISTÓRICO DE RÍO NEGRO. VIEDMA, Río Negro, Argentina
- NAHUELQUIR, Fabiana. (2007). “Rodolfo Casamiquela y la historiografía étnica de la Patagonia: Del indígena sin historia a la Historia Indígena (1950-2004)”. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán. <https://cdsa.aacademica.org/000-108/199>.
- NICOLETTI, María Andrea; MALVESTITTI, Marisa. (2008). “El uso de la lengua aborigen como práctica de evangelización: Domingo Milanés y su prédica en mapuzungun (fines del siglo XIX y principios del siglo XX)”. *Fronteras De La Historia*, 13(1), 95–118. <https://doi.org/10.22380/20274688.506>.

- OLASCOAGA, Manuel José. (1880). Plano del territorio de la Pampa y Río Negro, y de las once provincias chilenas que lo avecindan. 1835-1911. [Buenos Aires]. Oswald y Martínez. Biblioteca Nacional Mariano Moreno. https://catalogo.bn.gov.ar/F/?func=direct&doc_number=000830314&local_base=GENER.
- ORDEN, María Emilia. (2017). *Descripción de la lengua günüñ a iajüch* (Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur, Argentina). <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/4470>.
- PÉREZ, Pilar. (2015). “Futuros y fuentes: las listas de indígenas presos en el campo de concentración de Valcheta, Río Negro (1887)”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68751>.
- PERÓN, Juan Domingo. (1952). *Toponimia Patagónica de Etimología Araucana*. Segunda edición. Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación.
- QUESADA, Marcos Nicolas. (2009). “Discursos cartográficos y territorios indígenas en Antofalla”. *Intersecciones en antropología*, 10(1), 155-166. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179515649011>.
- QUIRÓS, Julieta. (2014). “Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología”. *Publicar*, (17), 47-65. <https://publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/208>.
- RICHARD, Nicolas. (2002). “Del espacio cartográfico, del territorio y de la escritura”. En Jesus Garcia-Ruiz (Ed.), *Identidades fluidas, identificaciones móviles* (pp. 179-223). ICAPI.
- RODRÍGUEZ, Mariela Eva. (2010). *De la “extinción” a la autoafirmación: Procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu Aije (Provincia de Santa Cruz, Argentina)* (Tesis Doctoral, Georgetown University, Estados Unidos). <http://hdl.handle.net/10822/553246>.
- VEZUB, Julio Esteban. (2006). “Lenguas, territorialidad y etnicidad en la correspondencia de Valentín Saygüequé hacia 1880”. *Intersecciones en antropología*, (7), 287-304. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2006000100021.
- VEZUB, Julio Esteban; SOURROUILLE, Marcos. (2018). “Claraz, Sourrouille, Casamiquela: archivo y apropiación en la etnología patagónica”. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 26(1), 125-141. <https://doi.org/10.34096/mace.v26i1.6207>.